

Sumario

2

Foro de jóvenes por la paz

En busca de la revolución humana.

5

Un espacio para el futuro

Conociendo un poco más a Nichiren Daishonin

6

¿Qué libro estás leyendo?

Casa de muñecas

8

Libertad de espíritu

“Asimismo a partir de ahora, pase lo que pase ...”

Foros de jóvenes por la paz

“La humanidad aún tiene muchos desafíos por delante, pero la clave para resolver todos nuestros problemas –se trate de construir la paz duradera, de proteger el medio ambiente o de superar la crisis económica– yace en despojarnos de nuestra apatía y de las ideas preconcebidas que nos hacen ver la situación como una realidad inexorable o sin solución. Mi firme convicción es que los problemas causados por los seres humanos pueden ser resueltos por los seres humanos. [...] En este marco, es importante que forjemos a los jóvenes”.¹

Desde 1958, el mes de marzo representa para los jóvenes de Soka Gakkai una llamada a asumir plenamente nuestra condición de sucesores. En otras palabras, una llamada a esforzarnos exactamente como enseña el maestro, asumiendo como propios sus sueños y sus desvelos.

Del presidente Ikeda hemos aprendido el valor del comportamiento del *bodhisattva* Jamás Despreciar, que jamás cesaba de invitar a los demás al diálogo; y también la relevancia de que Nichiren Daishonin situara al inicio de un tratado tan importante como “Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra” la apasionada frase “¡Conversemos extensamente sobre

1) Civilización Global de enero de 2010, pág. 6.

2) Los escritos de Nichiren Daishonin, pág. 6.

3) IKEDA, Daisaku: “Por la competencia humanitaria: Una nueva corriente en la historia”.

Editorial

esta cuestión!”.² En plena coherencia con esta corriente, el propio presidente Ikeda se ha dedicado al diálogo y lo ha elevado a su máxima expresión. En el camino ha sido alentado por interlocutores de la talla del doctor Toynbee, quien compartió con él su convicción de que el diálogo basado en nuestra común condición humana sería la fuerza fundamental para crear una nueva época.

De ahí que este mes de marzo tan trascendente los jóvenes de SGEs nos propongamos asumir nuestra condición de sucesores en el diálogo: un diálogo capaz de abordar los principales problemas que compartimos los miembros de la sociedad global, y de encontrar vías para su solución.

Ampliada con fragmentos de la Propuesta de paz³ la selección de pasajes del diálogo mantenido por el presidente Ikeda y Ricardo Díez Hochleitner⁴ que se encuentra en las siguientes páginas pretende inaugurar un oleaje de diálogo que con el avance del mes se propague a lo largo y ancho de nuestra tierra, en forma de “Foros de jóvenes por la paz”. ¡Hagamos de ellos la ocasión para descubrir junto a nuestros amigos la magnitud del potencial que anida en nuestras vidas, y para ponerlo en marcha hacia el logro de la sociedad más justa y pacífica!

Madrid: Eds. Civilización Global, 2009.

4) DÍEZ HOCHLEITNER, Ricardo; IKEDA, Daisaku: Diálogo entre Oriente y Occidente. En busca de la revolución humana. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2009.

Edita

De Pie y De Paz:
Publicación del
Departamento
de Jóvenes de Soka
Gakkai de España
www.sgi-es.org

Redacción y edición:
Pablo Juárez,
Motomi Yamada,
Andrea Charallo,
Paula Rodríguez,
Matteo Di Bugno,

María G. Zambrano,
Xavier Rubió, Alberto
Arizmendi, Kumiko Aso,
Darpan Lalwani, Yoshiko
Sosa, Takeshi Kanai,
Gemma López

Ilustración:
Martina Vanda

Diseño y maqueta:
María Rodríguez,
Antonio López

Foro de jóvenes por la paz

“Un diálogo entre Oriente y Occidente: En busca de la revolución humana” Ricardo Díez Hochleitner y Daisaku Ikeda, destacados humanistas e incansables luchadores por la paz, intercambian reflexiones y propuestas enfocadas en la resolución de los problemas mundiales, expresando su convicción de que las claves para un cambio global radican en la revolución interior de cada individuo. La propuesta de Paz “Por la competencia humanitaria: Una nueva corriente en la historia” fue presentada por el presidente Ikeda a la ONU el 26 de enero de 2009, dando continuidad a una tradición anual que inauguró en 1983.3.

Problemática global

Ikeda: El Club de Roma, del que usted es presidente de honor, fue uno de los primeros organismos que advirtió sobre la compleja interdependencia de problemas mundiales como el calentamiento global, la contaminación atmosférica, la reducción de la capa de ozono, la

lluvia ácida, la desertificación y la destrucción de los bosques. [...] Ahora, varias décadas más tarde, los problemas señalados en el primer informe siguen resultando apremiantes. Aunque se trata de una situación difícil, sería inútil que nos diéramos por vencidos sin más. En el problema global del medio ambiente juegan un papel importante varios factores complejos pero, si los seres humanos los crearon, también pueden ocuparse de ellos ahora. Para llevar a cabo esto, necesitamos consolidar una opinión pública internacional y cultivar la solidaridad popular [...], es necesaria una revolución global que debe empezar por la revolución humana de cada individuo. Ése es el camino hacia la solución de los complejos problemas mundiales.

Díez Hochleitner: Por supuesto. Con compasión y sentido de la responsabilidad, debemos preparar modelos para futuras formas de vida. Sólo la revolución humana puede desarrollar nuestras propias virtudes, revelarnos por completo nuestra naturaleza esencial y permitirnos actuar en consecuencia [...]. Este tipo de globalización, frente a la globalización egoísta e ignorante que sólo sirve para los más ricos y poderosos, no sólo es deseable, sino que seguramente sea también fundamental. [...] La brecha entre ricos y pobres se muestra como un factor esencial para el aumento de

la violencia y el terrorismo; de ninguna manera los justifica, pero debemos darnos cuenta de que para [...] hacer posible la coexistencia ininterrumpida entre la Tierra y la humanidad, tenemos que hallar el modo de eliminar por completo las injusticias sociales y preservar el medio ambiente.¹

El espíritu de abstracción

Por todos lados, las personas parecen estar atrapadas en un sentimiento de impotencia asfixiante, que se hace más profundo a medida que avanza la globalización. A mi modo de ver, tal es el resultado inevitable de la arrogancia y el egoísmo de quienes buscan ciegamente el beneficio económico y dan por sentado que la sociedad humana seguirá existiendo aunque destruyan el entorno natural y cultural. Hemos decidido ignorar, de nuestra cuenta y riesgo, las palabras siempre actuales de José Ortega y Gasset (1833-1955) que expresan la unión esencial entre nuestra vida y nuestro entorno: “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”.

Las diferentes ideologías y el dinero reivindican una universalidad que ejerce un efecto corrosivo sobre la gente real dentro de la sociedad real, precisamente porque ambas cosas son externas y trascendentes, producto del espíritu de abs-

1) DÍEZ HOCHLEITNER, Ricardo; IKEDA, Daisaku: Diálogo entre Oriente y Occidente. En busca de la revolu-

ción humana. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2009, págs. 56-63.

tracción. Por el contrario, las perspectivas y los principios que conforman lo que yo denomino “universalidad interior” se basan en un mundo de realidades concretas y sólo pueden desarrollarse desde adentro. Las cuestiones verdaderamente importantes están siempre al alcance, en nuestras circunstancias inmediatas y tangibles.

Renacimiento de la religión y la espiritualidad

D.H.: La crisis de los sistemas de valores, reflejada sobre todo en el relativismo moral, es actualmente una cuestión prioritaria para el Club de Roma. No podemos permitirnos durante más tiempo ser buenas personas, filántropos, defensores de la justicia y fantaseadores que dicen una cosa y después hacen otra. Nuestros actos y nuestros hechos deben ser coherentes y tienen que encaminarse hacia la contribución al bienestar de otros. Debemos empezar por examinarlos y regularnos a nosotros mismos para después enfocar nuestros esfuerzos hacia el exterior. [...]

I.: [...] En mi opinión, en los próximos años, la satisfacción de los valores espirituales o existenciales debe convertirse en el eje moral de la civilización global; este tema cobrará más importancia que nunca. Incluso en el ámbito de la economía, tenemos que ocuparnos de la

pobreza espiritual y material. Como muestra de la creciente urgencia por establecer un orden dentro de nosotros mismos –nuestro cosmos interior–, la Organización Mundial de la Salud (OMS) subraya la importancia de desarrollar y mantener una buena salud espiritual.

D.H.: La paz mundial resulta inalcanzable si no poseemos paz interior, pero el problema se presenta complicado porque el cosmos interior, es decir, el alma de cada individuo, es un mundo en sí mismo que reclama un renacimiento religioso y espiritual.

I.: [...] Ahora, las religiones tradicionales ya no satisfacen por completo las necesidades humanas; se necesita algo nuevo. El ansia humana de religión genera la necesidad del renacimiento religioso y espiritual que menciona. [...] Creo que ha llegado el momento de que la humanidad dé un paso adelante en el terreno espiritual. [...]

D.H.: El cosmos humano interno, es decir, el alma, disfruta de un estado saludable cuando el amor la guía en busca de cosas útiles para los demás y para el propio individuo. En cambio, concentrarse en los intereses propios conduce a la degradación y la perversión. En lugar de la ignorancia y el egoísmo, la sabiduría y la solidaridad deberían ser nuestras guías.

I.: Exactamente. El budismo Mahayana nos enseña que la manifestación de los valores internos depende de las acciones altruistas. Según las escrituras, la vida es el bien máspreciado y debería ser lo más respetado del universo. Nichiren [...] describe a un Buda –una persona ideal– como alguien dotado de las tres virtudes del soberano, del maestro y del padre. Concedor de las leyes fundamentales, dicha persona manifiesta su potencial al mismo tiempo que lucha para proteger, mejorar y cultivar los valores ilimitados del resto de formas de vida.

Tsunesaburo Makiguchi intentó llevar a la práctica el llamado “gran bien”: el estilo de vida más valioso coincide con las leyes fundamentales que rigen la totalidad del universo y la vida individual. Mi propio mentor, Josei Toda, entendía el proceso completo de todos los fenómenos del cosmos como una “acción compasiva”. Observó con gran agudeza que el respeto y la compasión por la vida propia y la del prójimo se corresponden con las leyes cósmicas fundamentales. [...] Saber que nosotros, los seres humanos, nacemos en las profundidades del inmenso cosmos nos sobrecoge porque nos obliga a enfrentarnos al universo eterno e infinito, pero conocer el potencial ilimitado de la humanidad abre las puertas a un futuro magnífico. [...]

D.H.: Conocer el lugar y la responsabilidad de la humanidad dentro de la evolución cósmica resulta fundamental. En mi opinión, nuestra responsabilidad es sobre todo para con los jóvenes y las generaciones futuras. Esto implica la misma responsabilidad hacia nuestro planeta y, en particular, hacia todas las especies que habitan en él.

I.: Es cierto. Debemos ser conscientes de nuestra gran misión cósmica. Necesitamos sabiduría colectiva, investigación y medidas prácticas si queremos superar las diferencias entre razas, grupos étnicos, nacionalidades, culturas, civilizaciones y géneros, y así construir un brillante futuro para el cosmos.²

Universalidad interior

En lugar de efectuar el gran salto hacia los vastos y complejos fenómenos de la vida, deberíamos comenzar por partir de esa pequeña porción de terreno en que estamos ahora. Porque sólo si somos realmente cuidadosos y prestamos mucha atención a nuestra realidad inmediata, podremos luego dirigir los pensamientos hacia dimensiones más vastas, con total libertad. Si cultivamos esa nueva y vital capacidad imaginativa en el marco de nuestro ámbito más próximo, podremos sentir profundamente que no solo los amigos cercanos, sino incluso los desconocidos pobladores de tierras lejanas, así como sus culturas y el producto de sus tierras, "son nuestros vecinos". Partir de las situaciones cotidianas concretas e ir creando nuevos lazos de simpatía

con nuestros semejantes, en una red cada vez más amplia de solidaridad humana, es trazar la verdadera ruta hacia la paz. Sin la paciente práctica de ese esfuerzo, el sueño de una paz perdurable quedará por siempre fuera de nuestro alcance.

Competición por la paz y la humanidad

I.: I.: Nos encontramos en un momento en el que el camino que escojamos determinará el triunfo o el fracaso de la humanidad en la creación de una nueva civilización global. ¿Qué debemos hacer para elevar la globalización actual a un nivel que pueda sostener la clase de civilización mundial sobre la que descansa el futuro de la humanidad? ¿Qué requisitos debe cumplir la cultura para servir de eje espiritual a dicha civilización? [...]

D.H.: Los fundamentos de todas las culturas humanas presentan ciertos valores compartidos. [...] Debemos remitirnos a estos valores compartidos para convertir el mal en bien y asegurar la supervivencia de los mejores elementos del género humano. [...]

I.: [...] la lucha constante para poner en práctica nuestras ideas resulta esencial si queremos evitar la erosión de esos valores. Debemos empezar en casa, examinándonos nosotros mismos. Un cambio, un renacimiento, un despertar del individuo: éstas son las claves para la transformación del destino de toda la humanidad como colectivo. [...]

D.H.: Tiene mucha razón. La autocrítica, que debería ser algo más habitual, debe empezar por el individuo para después extenderse a los grandes grupos y a la humanidad en general. No basta con quejarnos de que el mundo camina a una dirección equivocada o de que ciertos países, sociedades y culturas actúan de forma incorrecta; del mismo modo, acusar a los políticos y los gobiernos de su incapacidad para implementar reformas no es suficiente. En lugar de eso, cada individuo debe preguntarse cómo puede mejorar su propio estilo de vida. [...] De esta manera, tendremos derecho a hablar y pedir cosas a los demás, y nuestra influencia moral aumentará.

I.: El individuo que conoce su propio valor también sabe de la importancia de los demás y puede actuar en beneficio de la sociedad. Debemos entender en profundidad el significado de la diversidad personal y prestar atención a la base universal sobre la cual descansa. [...] Para asegurar la felicidad de la sociedad como colectivo, se requiere una visión mundial que proporcione una clara plataforma para enaltecer la valía humana tanto como sea posible mediante los valores humanos. En el pasaje de la Ceremonia en el Aire del Sutra del Loto, una torre enorme se levanta de la Tierra; de esta manera se nos muestra una visión del mundo que refleja el amor propio del individuo a través del descubrimiento del cosmos interior, centrado en la vida del Buda, que posee una dignidad suprema.

D.H.: ¿De qué modo?

I.: [...] la vida de las personas está dotada de una dignidad a escala cósmica, y todos somos capaces de manifestarla. Además, todo el mundo debería ser consciente de la dignidad del prójimo y prestarle la atención que se merece. La Ceremonia del Aire simboliza esta verdad inherente a cualquier vida.

D.H.: Por favor, explíquemelo en más detalle.

I.: [...] La vida humana puede resultar el paradigma tanto de la crueldad como de la bondad extrema. Esta doble posibilidad necesita de una incansable lucha espiritual interna para derrotar la maldad, desarrollar la bondad y ponerla en primer lugar. Esta lucha interna no se puede separar de su correspondiente batalla en la realidad exterior.

En su autobiografía titulada "La historia de mis experiencias con la verdad", Mahatma Gandhi se describe a sí mismo luchando a conciencia contra la funesta violación de la dignidad humana. El triunfo interior de un solo individuo conduce al triunfo del bien en toda la sociedad; demostrar esta verdad contundente es nuestro cometido en la vida.

[...] Tsunesaburo Makiguchi esperaba con ilusión que llegara el tiempo en que, una vez superada la rivalidad militar y económica, el ser humano compitiera en moral y humanidad. Al aceptar la tarea de llevar a cabo esta transición, en mi propio trabajo he puesto énfasis especial en la paz, la cultura y la educación. Actualmente, sabedores de su valor humano, los miembros de la SGI promueven la

construcción de una sociedad pacífica y humana en 190 países y regiones. En los años venideros, nuestro papel y también el papel de cada individuo y organización privada, va a cobrar aún más importancia de la que tiene ahora. Esperamos ser capaces de desarrollar esa competición humana y moral para conseguir un siglo de paz y humanismo en todo el mundo.

D.H.: Con sus ideas en mente, demos el primer paso hacia la construcción de este siglo; participemos juntos en la creación de una centuria de paz, de progreso humano y social sostenible y, en definitiva, de prosperidad para toda la humanidad en armonía con el medio ambiente.³

El diálogo: fuente de una nueva creatividad

Aun cuando el panorama que debemos enfrentar resulte abrumador por lo difícil, el primer paso hacia una solución debe ser siempre el diálogo. Si partimos de la certeza de que todos tenemos la misma condición humana, las palabras francas y sinceras pueden trascender las barreras que imponen el origen, los valores y la diferencia de perspectivas.

El diálogo ofrece infinitas posibilidades; es un desafío que puede emprender cualquier persona, en cualquier momento, para lograr la transformación de una cultura de violencia a una cultura de paz.

Toynbee analizó el problema de la libertad en una disertación titulada "Unicidad y recurrencia de la historia" [...] y concluyó: "De todos los fenómenos humanos, el que de

hecho no obedece a ningún patrón previo es el encuentro y el contacto entre una personalidad y otra. Es de esa clase de encuentro y de contactos de donde surge una creatividad realmente nueva". [...] si buscamos más allá de estereotipos arbitrarios y superficiales, y nos embarcamos en un mutuo diálogo, creando un intercambio intenso y espontáneo con todo nuestro ser, podremos generar los "movimientos más profundos y lentos" que, según Toynbee, son los que en última instancia dan forma a la historia.

La Soka Gakkai nació en 1930, en medio de una crisis global. La SGI se inició en 1975, también una época de crisis. Desde entonces, hemos promovido de manera incesante toda clase de iniciativas para apoyar la labor de la ONU y hemos puesto el mayor empeño, como dedicados integrantes de nuestras respectivas sociedades, en construir una cultura de paz a través del diálogo con innumerables personas. Nuestro accionar se inspira en el concepto de competencia humanitaria de Tsunesaburo Makiguchi y en la persistente llamada de Josei Toda a eliminar la miseria de la faz de la Tierra.

Estamos resueltos a seguir esforzándonos junto a personas de buena voluntad de todo el globo, a fin de hacer realidad el ideal de una nueva era de paz y de florecimiento para el género humano.

De IKEDA, Daisaku: "Por la competencia humanitaria: Una nueva corriente en la historia". Madrid: Eds. Civilización Global, 2009 (fragmentos).

3) Ídem, págs. 141-148.